

30. Día de sol

LA ESTRATEGIA COSTARRICENSE contempla la ocupación militar de la ruta completa del Tránsito de Nicaragua. Tiene un doble propósito: además de privar a los filibusteros de su línea vital, el Alto Mando costarricense busca alcanzar el objetivo a largo plazo de su patria —la posesión dentro de su territorio del codiciado río y lago. El plan se comienza a ejecutar el 3 de marzo de 1856 cuando el Ejército Expedicionario sale de San José hacia el istmo de Rivas y el Ministro de Relaciones Exteriores Joaquín Bernardo Calvo le dirige una nota a Joseph N. Scott, agente de la Compañía Accesoría del Tránsito en San Juan del Norte. Calvo le ordena a Scott suspender el tráfico de los vapores fluviales y lacustres mientras dure la guerra, y le advierte que si desobedece, el gobierno costarricense usará todos los medios a su alcance para hacerlo cumplir y "en ninguna forma se hace responsable de las consecuencias a la compañía o los pasajeros, por serias que éstas sean".⁵⁰⁵

Usando los medios a su alcance, el Presidente Mora marcha a la cabeza del Ejército Expedicionario, ocupa el camino del Tránsito de La Virgen a San Juan del Sur, y envía otras columnas a tomar posesión del río San Juan en las confluencias del San Carlos y el Sarapiquí. Las tropas por el San Carlos estarán entonces en posición de atacar el Castillo de la Inmaculada, mientras el contingente del Sarapiquí continuará hasta San Juan del Norte, donde la presencia permanente de la flota británica le brindará su apoyo.

El 21 de marzo, el capitán Francisco Martínez a la cabeza de 50 hombres, con un cañón de balas de cuatro libras, marcha al embarcadero donde comienza la navegación del río San Carlos y refuerza a las tropas de

previo estacionadas allí 50 soldados al mando del teniente Jacinto Pérez siguen el 30 de marzo. El comandante de la expedición, teniente coronel don Pío Alvarado y 150 soldados más, se les unen a principios de abril. Sin embargo, pierden el tiempo esmerándose en los preparativos antes de avanzar al San Juan, porque erróneamente creen que Walker tiene un resguardo en la confluencia del San Carlos.

100 hombres al mando del general Florentino Alfaro salen de Alajuela a fines de marzo a reforzar dos destacamentos de antemano colocados en el Sarapiquí. 300 soldados más van en camino, cuando el capitán John H. Baldwin, estacionado por Walker en Hipp's Point con 30 hombres, ataca a Alfaro el 10 de abril. *El Nicaraguense* reporta un contundente triunfo filibustero. El *Boletín Oficial* reporta una gloriosa victoria costarricense.

En *El Nicaraguense*, tras interceptar el correo de Inglaterra a San José, el 16 de marzo, Baldwin se apresta a rechazar un ataque tico que nunca llega. Según las fuentes filibusteras, Baldwin pasa a la ofensiva el 8 de abril en la mañana en que sube por el Sarapiquí con 24 hombres (algunos dicen 10, ó 17 ó 40) en dos canoas. El 10 se aproximan, 20 millas río arriba, al puesto militar costarricense en la confluencia de El Sardinal (a 5 millas del comienzo de la navegación fluvial, a 65 de San José). Los filibusteros atacan y derrotan a entre 250 y 300 costarricenses, matando a 24 (algunos dicen 30 ó 40) e hiriendo a muchos más. Baldwin sufre un muerto y un herido, ambos víctimas de una misma bala tica. El corresponsal filibustero del *New York Herald* naturalmente escribe que la acción es "sin paralelo en los anales de las guerras".⁵⁰⁶ Su reportaje se torna doblemente irónico cuando una docena del "puñado de valientes" de Baldwin desertan el 20 de abril y llegan a Greytown a la mañana siguiente, jurando estar listos a pelear contra cualquier fuerza que manden en su busca. "Casi todos son californianos que iban de regreso a los Estados cuando los indujeron a unirse a Walker por medio de grandes promesas que jamás les cumplieron".⁵⁰⁷ El corresponsal del *New York Tribune* en San Juan del Norte agrega que los ticos desbarataron a los

filibusteros en El Sardinal y que se espera que de un momento a otro ataquen "la llave del río", El Castillo.

El Parte Oficial costarricense del combate en El Sardinal el 10 de abril menciona más de cien filibusteros en seis embarcaciones y una columna por tierra. "Muchos" fueron muertos, pero "no pudimos tomarles mas que un rifle porque los demas los arrojaron al río". Bajas costarricenses: un muerto (un cabo) y diez heridos; entre estos últimos, el general don Florentino Alfaro, "gravemente herido en el brazo derecho".⁵⁰⁸ Los heridos son de inmediato evacuados a San José. Sea cual fuere la verdad en cuanto al número de combatientes y bajas, los costarricenses sostienen el punto y Baldwin se retira a Hipp's Point. A la larga, sin embargo, El Sardinal resulta ser una victoria filibustera, pues con la pérdida del general Alfaro, los ticos suspenden las operaciones para despojar a Walker de la vía fluvial del Tránsito. El 27 de abril, el Ministro de la Guerra Manuel José Carazo le comunica al Presidente Mora que "dificultades insuperables" le impiden lograr nada del cuidadoso plan de operaciones en el frente del río San Juan.⁵⁰⁹ De ahí en adelante, sólo la fragata británica *Eurydice* en San Juan del Norte está en posición de impedir que los refuerzos de Nueva York y Nueva Orleans lleguen a Granada.

* * *

LOS AGENTES DE WALKER en Nueva York le remiten cincuenta filibusteros en el *Orizaba* cuando Charles Morgan inaugura su nueva línea el 8 de abril. El barco lleva 500 pasajeros, 430 de ellos con destino a California. El asistente del Fiscal y otros agentes federales registran el vapor a petición de Joseph L. White y Cornelius Vanderbilt. Tardan más de una hora en la operación, pero sólo encuentran y arrestan a tres filibusteros, y el *Orizaba* zarpa para San Juan del Norte. Los reclutas de Walker evaden ser detenidos porque van desarmados; son tan pobres que algunos ni navaja llevan.

Los agentes filibusteros gozan de vía libre en Nueva Orleans, donde reclutan gente pudiente y bien armada sin que interfieran las autoridades. Veinte aventureros no pueden esperar a que Charles Morgan comience su línea, y se adelantan en la barca *Lowell* el 25 de marzo. Los demás los siguen en el vapor *Charles Morgan* que zarpa de Nueva Orleans el 10 de abril. Sus 230 pasajeros incluyen al general Hornsby y el capitán Moncosos, agentes de Walker; a su hermano James; a Charles Callahan, corresponsal del *Picayune*; a otros 25 en primera y 180 reclutas en tercera.

Los contingentes de la *Lowell* y el *Charles Morgan* acaban de desembarcar cuando el *Orizaba* arriba a San Juan el 16 de abril en la noche. Un agente de Vanderbilt a bordo, Mr. Hosea Birdsall, entra en acción en cuanto anclan. Sus instrucciones, firmadas por el vicepresidente Thomas Lord y el secretario Isaac C. Lea, le ordenan tomar posesión de los bienes de la Compañía Accesoría del Tránsito en Nicaragua y pedirle ayuda a la marina de guerra británica si fuere necesario. Cuando Joseph N. Scott rehusa entregarle los bienes, Birdsall le solicita al capitán John W. Tarleton, del barco de guerra inglés *Eurydice*, que intervenga. Tarleton accede, mas al examinar el cuaderno de bitácora del *Orizaba* sin encontrar motivo que justifique detener a los pasajeros provenientes de Nueva York, deja que éstos suban por el río. Los reclutas de Nueva Orleans para entonces ya van adelante.

Cuando los viajeros de Nueva York llegan al Castillo, ya el general Hornsby está reforzando las guarniciones del río con los recién llegados de Nueva Orleans, mientras el capitán Moncosos va de regreso a los Estados Unidos en busca de más refuerzos y pertrechos. Al desembarcar en El Castillo los viajeros rumbo a California, llegan de Granada el mayor Heiss y su esposa, el Padre Vijil y unos cuantos pasajeros más rumbo a Nueva York. Llevan las sorprendentes noticias de la batalla de Rivas y de que el camino del Tránsito está ocupado por tropas costarricenses con órdenes del Presidente Mora "de matar a todo los Americanos que encuentren, sin perdonar a nadie y sin fijarse en edad ni sexo".⁵¹⁰ A los viajeros les dan a escoger si desean

regresarse a Nueva York o continuar hacia Granada, a esperar ahí a que se abra la ruta. Los reclutas y la mayoría de los viajeros a California se quedan. De los 500 pasajeros de Nueva York, sólo 100 vuelven sobre sus pasos y el 21 de abril zarpan de San Juan del Norte en el mismo *Orizaba* en que llegaron. Los demás arriban a Granada en el *San Carlos* el 22, cerca del mediodía. En la crónica para el *Picayune*, Charles Callahan registra su admiración por Walker desde el momento que baja a tierra y lo saluda:

A los pocos minutos de haber llegado me presentaron al general Walker. Él es demasiado bien conocido en Nueva Orleans para que necesite describirlo, y tan poco ha cambiado desde que salió de ahí, que todos sus viejos amigos lo reconocerían al instante. Sus soldados que con familiaridad lo llaman "Uncle Billy" [Tío Memo], se nota que lo idolatran por completo, y tanto los oficiales como los rasos tienen tanta confianza en él, que cuando da una orden, la intención de la cual puede no ser aparente de inmediato, es de sobra conocido que no se permite ser curioso y que la orden se obedece presto sin hacer ninguna pregunta.

La taciturnidad, cualidad que en él siempre ha sido notoria, es tan grande como nunca, y jamás comunica ningún proyecto o combinación que forma, ni siquiera a sus principales oficiales, sino que sólo da las órdenes pertinentes y nadie se da cuenta de la naturaleza exacta de la expedición sino hasta que se está ejecutando. Su semblante pensativo y pálido, su ojo gris claro, su manera de hablar, y su aspecto general quieto y reservado, cuando se contrastan con su célebre energía y asombrosos logros, excitan sentimientos de sorpresa en todos los que lo miran por primera vez.

Se veía en excelente ánimo, como también lo están todas sus tropas, debido, me parece, al saberse que los Estados de San Salvador y Guatemala han expresado su decisión de permanecer en lazos de amistad con Nicaragua, mientras que Honduras está lo bastante ocupada con sus propios asuntos internos, lo que le impide causarnos problemas.

Los nativos del país cuando ven al general Walker caminando solo por

las calles, sin escolta, sienten una mezcla de sorpresa y asombro. Acostumbrados a la vanidad pomposa de sus previos mandatarios militares, les es difícil creer que el hombrecito en la chaqueta miliciano sin traslapar, con el pardusco sombrero gacho con una escarapela roja en el ala volteada, pueda ser el mismo que con 56 hombres venció a la oligarquía rica y poderosa que los gobernaba con mano de hierro, respaldada por un gran ejército y todos los recursos de la nación...⁵¹¹

Ese martes 22 de abril de 1856, los 230 pasajeros del *Charles Morgan*, los 20 de la *Lowell* y los 400 del *Orizaba* agregan 650 residentes a los dominios de Walker. Más o menos la mitad de ellos son viajeros rumbo a California. La mayoría del resto son reclutas para el ejército, y 200 forman un nuevo batallón de infantería al mando del mayor Leonidas McIntosh, con James Walker de Capitán de la Compañía A. La Compañía de Caballería del capitán Charles Davenport de Nueva Orleans se engancha por cuatro meses, y "los soldados tendrán sus caballos en cuanto sea posible", es decir, en cuanto las redadas de requisas de los nuevos amos les roben las bestias a los nativos.⁵¹² Los recién llegados y las noticias que traen del río, robustecen a Uncle Billy y sus seguidores. En consecuencia, ese sábado *El Nicaraguense* cabal bautiza al martes 22 de abril, un "Día de Sol":

DÍA DE SOL

El lunes fue sombrío —la lluvia y las nubes nos echaron encima una sombra solitaria, húmeda y deprimente. El martes vino lleno de sol ... En todo su conjunto el día fue brillante así como fue lóbrega la noche anterior. De nuevo todo era satisfacción, y a todos los rostros los iluminó una nueva sonrisa, si exceptuamos al hombre misterioso cuya mente impele a esta revolución y cuya alma llena de confianza examina las complicaciones que nos rodean, y del aparente caos deduce una rutina de simetría y orden.⁵¹³

Aunque a William Walker, el hombre misterioso, no le ilumine el rostro una sonrisa, su "alma llena de confianza" examina las complicaciones que lo rodean, y como por arte de magia las hace desaparecer con una estrofa de Byron en otro editorial el mismo día:

LA PERSPECTIVA

Siempre habrá gruñidores. El cuadro en el "Hombre Amable" de Goldsmith no está exagerado. En consecuencia, no nos sorprende el que ahora en Granada haya quienes se paran lúgubres en las esquinas y auguran cosas terribles. ¡Esos tipos son una bandada admirable de cuervos! Nos dicen que el enemigo extranjero holla nuestro suelo —que está cortada la comunicación con nuestros amigos de afuera —que el ejército está desprovisto de las necesidades vitales —y que nada nos espera sino la derrota y la muerte! ¡Consoladores de Job, son ellos! ¿Qué pretenden estos respetables caballeros? ¿Creen acaso que el lograr la independencia de una nación es el pasatiempo de una hora ociosa? ¿Acaso han leído sobre las antiguas repúblicas y de cómo sus hijos lucharon y derramaron su sangre por la libertad? ¿Acaso han siquiera leído la historia de la gran república del Norte? ... ¿Saben acaso de cómo el héroe inmortal abandonó la tranquila umbría encantadora de su propio Mount Vernon ...?

Un enemigo extranjero sin duda holla nuestro suelo, impulsado por maquinaciones que se tejieron sólo para su ruina, y engreído por un éxito temporal, causado por un melancólico acto de traición —Mora —el Presidente y Comandante en Jefe de las tropas de Costa Rica, es innegable que está dentro de nuestras fronteras ... Quizás hoy se sienta, como el arrogante persa, en la ladera de la colina, y su vista contempla las tiendas de campaña en el valle, poblado con los muchos millares de soldados y falanges de mercenarios extranjeros, imaginándose que le basta venir para conquistar. ¿Habrá leído Mora las alentadoras líneas de Byron narrando la secuela de esa presuntuosa campaña?

*"Un rey sentado en la cima rocosa
 Que contempla a Salamina nacida del mar,
 Y barcos por millares yacen abajo,
 Y hombres en naciones todos eran suyos—
 Él los contó al romper el día,
 Y al ponerse el sol, ¿dónde estaban?"⁵¹⁴*

La predicción de Walker el 26 de abril, asegurando que (al igual que la escuadra persa en 480 a. de J.C.) las tropas de Mora están a punto de desaparecer, resulta ser correcta. Su certeza se basa en hechos conocidos por él desde el 11, desde que llenó los pozos de cadáveres durante la batalla de Rivas.

